

Las Caras Extrañas de Rafael Courtoisie

► V.C.



La novela del uruguayo Courtoisie es muy divertida, pero uno no sabe si, simultáneamente, es también de un dramatismo sin precedentes. Tampoco se sabe si nos está haciendo una crítica radical y atroz de los regímenes latinoamericanos y de sus secuelas guerrilleras, o si nos está ofreciendo un juego cínico y surrealista, aderezado de chistes.

A mi me ha gustado, me lo he pasado muy bien, pero hay que acercarse a la lectura de **Caras Extrañas** sin prejuicios, estar dispuesto a disfrutar con la irreverencia, con el humor negro más macabro, a la muerte como accidente cotidiano, vulgar, a no saber del todo si está con unos o con otros.

Caras extrañas es la ocupación de la segunda ciudad de un país imaginario por un grupo terrorista. El comienzo ya marca todo el relato. La ocupación se produce en el 69, sorprendiendo a la población y a los milicos "mediante el expediente astuto y en cierta forma pueril de contratar un servicio fúnebre cuyo destino final era sepultar, en el cementerio de la pequeño ciudad vecina a la capital del país, un difunto de nombre falso y bulto incorpóreo, un muerto irreal, simbólico, un extinto ideológico cuyo cadáver habría de representar, a la postre, el pecado de la sociedad burguesa que lo había perpetrado".

A partir de ahí, incluso con flash back que explican los preparativos, todo se disloca, muriendo hasta el apuntador que nada tenía que ver con los enfrentamientos.

Para entender mejor un libro que te ha sorprendido, uno suele acudir a la solapa después de haberlo leído, como último recurso para saber si te aclara algo tu opinión sobre el mismo. En la de Courtoisie, nacido en Montevideo en 1958 y que ya conocíamos de él su novela **Tajos**, se dice que es una "sabia combinación de sátira, thriller violento y comedia, contada desde el punto de vista de un niño que creía vivir en la Suiza de América, **Caras Extrañas** ofrece una visión renovada de las refriegas y dictaduras que asolan el Cono Sur". Del autor ha dicho Mario Benedetti que "es uno de los nombres más descollantes y de más merecido prestigio... sus rasgos predominantes son el rigor y la ironía siempre reveladora". Bueno, de verdad que no es mala idea acercarse a este libro, no te va a dejar impasible.

